

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 126.

Alicante 19 de Abril de 1873.

Año IV.

El Cabildo colegial dá las mas cumplidas gracias á todas las personas que con sus piadosos donativos han sufragado á los gastos extraordinarios de Semana Santa en la indicada Iglesia.

EL PRESIDENTE,
Francisco Penalva.

LA CUARESMA

Y

LA SEMANA SANTA.

Vamos á dar una mirada retrospectiva á los dias que pasaron, no para hacer la historia detenida de ellos, porque esto nos seria hoy imposible, sino para dar una sucinta idea de lo que han sido entre nosotros y de la influencia que ejercen en las costumbres y creencias del pueblo.

La cuaresma, hemos dicho en artículos anteriores, y así es sabido por la generalidad de los cristianos, es el tiempo que la Iglesia tiene destinado sábia y especialmente para el recogimiento, el ayuno, la penitencia y expiacion de nuestras

culpas; y ademas, como una preparacion muy conveniente para disponernos á celebrar del modo mas digno y santificado los misterios mas augustos de nuestra divina religion. Pero aparte de estos importantísimos objetos, la cuaresma tiene tambien el no menos importante y provechoso de dejarse oír la palabra evangélica, viéndola admirablemente multiplicada.

¿Cuál es el objeto de esta palabra tan recomendada por la Iglesia en sus concilios, muy particularmente en el de Trento, y en boca de sus Padres y Doctores? Este objeto no es otro que el de instruir á sus fieles en todas las verdades de nuestra fé, enseñarles los preceptos divinos y de la Iglesia y el modo de cumplirlos, señalarles los caminos de la virtud para seguirlos é indicarles los vicios y escollos en que pueden caer para evitarlos; en una palabra, instruir al pueblo en todo cuanto concierne á su perfeccionamiento moral y religioso y á su eterna salvacion.

Y no solamente á los cristianos que ya tienen conocimientos mas ó menos exactos y completos de la religion se dirige la voz del predi-

cador evangélico, sino tambien y mas principalmente á aquellos que son frios, indiferentes, que ignoran los motivos de creer, para que los conozcan y crean. No hay otro medio para darlos á conocer mas que la predicacion. Así nos lo ha dicho el Apóstol de las gentes: *¿Cómo han de creer si no han oido? y cómo han de oir sin que se predique?* Necesario es, pues, de todo punto la predicacion para los intereses de la fé católica, porque nos lo dice el Apóstol y porque la experiencia de los siglos nos lo confirma tambien de una manera indudable.

¿Se ha llenado entre nosotros esta trascendental necesidad de nuestra fé? Creemos sinceramente que sí, teniendo en cuenta los medios de que al efecto pueden disponerse en nuestra localidad; y como esto honra sobremanera en el sentido religioso á las personas que trabajan en la palabra divina y á las que reciben el fruto de esta palabra, por esto nos hacemos un deber agradable en ocuparnos de asuntos tan plausibles para la verdadera piedad.

Hemos visto, en efecto, ocupada frecuentemente la cátedra evangélica en todos los templos de esta ciudad, durante la reciente época cuadregesimal, oyéndose la palabra del sacerdote enseñando al pueblo la verdad religiosa y la verdad moral. Hemos visto que aquellos sobre quienes pesa mas directamente esta obligacion, cuales son los encargados de la cura parroquial, como los

demás sacerdotes á quienes se ha cometido este encargo en las diferentes iglesias, todos á porfía han trabajado asidua y esmeradamente en la parte de la viña que les ha sido encomendada; cuyas labores desde luego esterilizarán el crecimiento de los abrojos, y dejarán sitio para que fecunde y fructifique la buena semilla.

Si no temiéramos ofender, por un lado, la modestia natural de las personas interesadas, y por otro ser quizá injustos contra nuestra voluntad, ó al menos poco exactos en nuestras apreciaciones, acaso entraríamos en un exámen particular de cada uno de los concionadores. Pero ¿á qué habia de conducirnos esto? La fé ganaría mas con este exámen? No lo creemos. Cuanto la fé ha podido y debido ganar, lo ha ganado sin duda en el corazon de los oyentes.

Sin embargo de esto, no creemos faltar á nuestro propósito ni á lo que se debe á todos y á cada uno de los oradores cuaresmales en particular, si hacemos una honorífica escepcion en favor del primero indudablemente de nuestros oradores catequistas. Ni quién va á ofenderse por esto? Nadie absolutamente. Todos á una voz convienen en su superioridad de talento, en su utilísima multiplicidad y variedad de conocimientos y en sus relevantes dotes oratorias: todos se complacen en admirar á este astro de primera magnitud entre los que brillan en el cielo de nuestra Iglesia: sus com-

pañeros en la clerecía se complacen en ser guiados por esta luz y en participar de ella. Nadie creemos nos desmentirá. ¿Podrá, pues, nadie llevar á mal que, diciendo la verdad, hagamos especial apología del orador sagrado cuyo mérito está en la conciencia de todos, y sobre cuya cabeza al derramar nuestras merecidas alabanzas, las vemos ya caer al empuje de sus manos sobre las cabezas de sus compañeros en el ministerio de la palabra? Creemos ingenuamente que no: de otro modo no nos permitiríamos de seguro ofender el buen juicio y el nombre de personas siempre dignas, como ahora nos permitimos herir la delicada modestia del aludido.

Tal es el distinguido y en todos conceptos estimable Abad de nuestra Colegiata, los ecos de cuya voz aun vibran sonoros y placenteros en nuestros oídos. Habíase encargado exclusivamente en esta cuaresma de explicar los preceptos del decálogo en las dominicas, y lo ha hecho tan á satisfacción de todos, que se nos figura que no ha dejado nada que desear. Su manera gráfica de presentar siempre la doctrina, la precision en concretar y representar las ideas, los claros y oportunos ejemplos, la elegancia y sencillez del lenguaje á todos agradable y á toda inteligencia asequible, y sobre todo, la unción especial con que la palabra cae de sus labios y se imprime en el ánimo de los oyentes moviendo sus corazones, son todas recomendables circunstancias

que hacen inimitable la peroracion del distinguido orador.

En sus trabajos evangélicos y en las mismas dominicas, ya que de ellas hablamos, le ayudó el canónigo D. Florentino Zarandona, quien espontáneamente se habia ofrecido á ello para llevar parte de tan pesada carga. Este señor se ocupó en el Evangelio del día, deduciendo de él doctrina con que impugnar los errores mas generalmente divulgados en las modernas sociedades, no porque ellos sean nuevos, sino porque vistiéndose con traje de moda, se abren camino entre la gente inesperta y fascinan á los ignorantes y á los incautos. No eran sus discursos verdaderas homilías, pero sí extensas exposiciones doctrinales basadas sobre las máximas del Evangelio, de las que nacia esplendente la verdad moral. Su palabra fácil y correcta se insinuaba suavemente en el ánimo de la multitud que le escuchaba, y creemos que no haya sido estéril para todos.

¿Qué frutos se han obtenido de tantas y tan útiles predicaciones durante el tiempo de cuaresma? No es fácil desde luego tocarlos, porque la semilla que se siembra ha de ir fecundándose y germinando poco á poco, y todos los corazones no se prestan igualmente á un pronto é igual desarrollo, como no todos los terrenos fecundan y envuelven de igual modo una misma semilla. Sin embargo, podemos

de alguna manera adelantar fundadas conjeturas, por lo que observamos en la generalidad de las gentes.

Sabemos muy bien que, aunque todos entre nosotros se distinguan con el nombre de cristianos, no todos llenan los deberes que de este nombre se desprenden. Por desgracia esto lo tenemos bien sabido y confirmado por la experiencia de todos los días. A pesar de esto, vemos que la multitud se apiña en nuestros templos como ansiosa de oír la divina palabra; que nuestras grandes ceremonias religiosas se enaltecen y solemnizan con la gran concurrencia de fieles; que hay respeto exterior á las prácticas religiosas; que no hemos presenciado esos desmanes irreligiosos que se lamentan en otras partes; que no hemos tenido que deplorar esos groseros alardes de impiedad con que se han manchado algunas poblaciones.

Y preguntamos nosotros, en vista de semejante estado de cosas y de personas diferente hoy de lo que dolorosamente acontece en otras partes; ¿á qué se debe? qué origen reconoce? qué elementos lo mantienen? Diráse naturalmente; el buen sentido, la buena educación del pueblo en general. Es verdad; pero este buen sentido, esta buena educación ¿qué la alimenta? El sentimiento religioso. Y este sentimiento ¿de dónde nace? quién lo mantiene y vivifica para que no decaiga? La predicación evangélica

Véase por qué hemos dicho antes que esta predicación no es, no ha sido enteramente infructuosa para nosotros. Y ¿quién sabe lo que aun podrá dar de sí? Por de pronto congratulémonos de que sea un fuerte dique que impide el desbordamiento de la impiedad, que hemos visto con pena en estos días en otras poblaciones. Alegrémonos de que á la sombra de los principios, con que en otras partes se ha levantado la piqueta demoledora ó se ha aclamado á Barrabás, aquí entre nosotros, por la misericordia de Dios, se ha levantado la imagen religiosa en procesion y se ha dado culto público á Jesús.

En cuanto á las funciones de Semana Santa, se han celebrado con la misma solemnidad que siempre, sin haber decaído de la grandeza de otros años. En nuestra Colegiata, siempre distinguida por la brillantez del culto, han tenido lugar magníficos *Misereres* en el Miércoles y Jueves Santo, á pesar de la penuria de recursos, á cuya falta ha acudido la piedad de los fieles, respondiendo generosamente á la invitación hecha al efecto. En la parroquia de Santa María se cantó también un ostentoso *Miserere* en la noche del Jueves Santo por una reunion de profesores y aficionados. Y en todas las Iglesias ha sido numeroso el concurso con la reverencia y compostura propias de un pueblo cristiano.

La procesion del Sto. Sepulcro que sale de la parroquia de Santa María, y que se habia suspendido este año por falta de medios en las congregaciones religiosas que la componen, se improvisó y organizó á última hora á petición de algunos particulares, que juntamente con el clero de la parroquia allanaron eficaz y rápidamente todas las dificultades; de modo que se verificó con admirable orden y brillo, sin haber tenido que lamentar la mas pequeña irreverencia ni falta de respeto. ¡Loor á nuestro religioso pueblo, que así sabe levantar el nombre que como tal tiene merecido!

En comprobacion de lo dicho no podemos resistir al deseo de transcribir á continuacion el artículo que publicó *El Constitucional* de esta ciudad del 13 del corriente.

PROTESTA ELOCUENTE.

Entristecido el ánimo ante los dolorosos excesos que han tenido lugar en algunas ciudades de nuestra siempre católica España, donde la impiedad y el grosero materialismo de ciertos revolucionarios han llegado á turbar la paz y el sosiego que encuentran las almas cristianas en la práctica de las ceremonias religiosas, nos há causado una gran satisfaccion ver la actitud que ha tenido en esta semana el pueblo de Alicante. La concurrencia á los templos ha sido cual nunca; las calles han estado el jueves y el viernes transitadas constantemente por las personas que visitaban los sagrarios, y ha habido, por decirlo así, una especie de

emulacion, de respeto y de veneracion hácia los santos misterios que en estos dias conmemora la Iglesia.

Como anunciamos á nuestros lectores, se habia decidido que la procesion del Santo Entierro solo tuviese lugar dentro de la iglesia; pero una comision de republicanos celosos de sus creencias católicas, y protestando de las indicaciones hechas por algunos para que no se celebren actos esternos de nuestra religion, se acercaron á la autoridad eclesiástica para suplicarle tuviese lugar, como en los años anteriores, la procesion del Santo Entierro por las calles de la ciudad, y al efecto le facilitaron la remocion de cuantos obstáculos se oponian á que se verificase por la perentoriedad del tiempo. Accedió á ello la autoridad referida, y la procesion, si bien se resintió de la falta material de tiempo para hacer los preparativos, fué brillante, la concurrencia inmensa y el orden admirable.

Loor á los hijos de Alicante, y á los republicanos sinceros que así protestan de las insensatas predicaciones de algunos incrédulos ó maniáticos, que pretenden no puede existir libertad donde existen creencias religiosas, y llevan su encono contra toda religion positiva hasta el extremo de atropellar los derechos de los demás, promoviendo escándalos contra el culto esterno y pidiendo con frases de un cínico ateismo que los mas cedamos á exigencias de los menos, porque ellos no sienten en su alma la fé católica ni guardan con respeto las santas creencias de sus padres.

Esas predicaciones insensatas han hecho que algunas corporaciones de ciudades populosas tomen resoluciones que perjudican grandemente á España ante el mundo civilizado, y no ha faltado quien queria que en nuestra localidad

se adoptasen algunas que hubiesen redundado en menoscabo de su buen nombre, puesto que se solicitaba se prohibiese que la religion católica celebrase con el brillo y esplendor tradicionales sus sagrados recuerdos.

Afortunadamente, los verdaderos republicanos de este pueblo liberal, comprendiendo que nada tiene que ver la forma de gobernar el Estado con las creencias y prácticas religiosas, y que antes bien la república, para los que la aman sinceramente y no por miras interesadas y egoistas, significa tolerancia y libertad para todos, se han apresurado á protestar con su conducta contra los que pretenden lo contrario. Felicitamos, pues, á los que han tomado la iniciativa en este asunto, porque con ella han impedido se lleve á cabo la mas absurda de las pretensiones.

Es imposible que pueda existir una sociedad sobre las bases de justicia, abandonándose por completo al grosero materialismo, y á lo que los ateos llaman razon y no es mas que locura.

En Inglaterra, cuya nacion se cita siempre como ejemplo por la manera como allí se practican las libertades y se respetan los derechos, no hay nada mas sagrado ni mas garantido que el sentimiento religioso, y durante las festividades de la presente semana, todo movimiento industrial, comercial y político cesa por completo; todas las diversiones se suspenden, nadie interrumpe la voz del sacerdote y el eco de la oracion. Así, así es como los pueblos que tienen conciencia de lo que valen, obran y se hacen dignos de la libertad de que disfrutan.

Nadie debe atentar con profanaciones de palabra ni de hecho contra los sentimientos de los demás. Nosotros, sin meternos á discutir sobre la religion por

ser ageno á la índole de nuestro periódico, hemos censurado este abuso cuando hemos visto que uno de nuestros colegas salia á la defensa de actos de irreverencia vituperables; y hablaba con menoscabo de nuestra santa religion; y ahora lo repetimos, creemos que es una indignidad mezclar la pasion política en estas cuestiones, para arrancar del alma de las personas sensatas la creencia en Dios y la necesidad del culto para adorarle y bendecirle.

El pueblo de Alicante ha dado siempre ejemplos de piedad y de fé cristiana, pero ninguna tan elocuente como la protesta que ha hecho contra las predicaciones de los materialistas que trataban de entibiar sus creencias. Bajo la forma de gobierno republicana así como bajo la forma monárquica, la celebracion de las prácticas religiosas es independiente de todo sentimiento político, y los que otra cosa pretenden, desconocen por completo lo que se debe al espíritu humano y á los deberes de la sociedad.



BIBLIOGRAFÍA.

La tierna devocion á la Reina de los Angeles ha inspirado á nuestro buen amigo y colaborador D. Juan Vila y Blanco un opúsculo dedicado á los niños, para obsequiar á la Señora en el ya próximo mes de las flores.

Ofrecimientos, cánticos, homenajes, ruegos y ofrendas, en variedad de metros escritas, forman la corona poética que por boca de los ángeles de la tierra ofrece el autor á la Emperatriz de los Cielos.

Tambien contiene una composicion

especial dedicada á Ntra. Sra. de las Nieves, venerada en esta ciudad bajo la advocacion del Remedio.

Inútil es hablar del mérito literario de esta produccion, siendo tan conocido como es el nombre de su autor en la república de las letras.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores su adquisicion, seguros de que ha de complacerles su lectura, sirviendo también á los padres de familia de útil y laudable entretenimiento el hacerla repetir y aprender de memoria á sus hijos.

En el lugar correspondiente del periódico se verá el anuncio, precio y condiciones de esta obrita.

LA SEMANA SANTA

en Madrid.

Como en el dia anterior, Madrid ha ofrecido ayer (Viernes Santo) un espectáculo sorprendente y digno de ser meditado por los que uno y otro dia aseguran que en el pueblo español han desaparecido por completo las creencias religiosas. Los templos todos, donde en las primeras horas de la noche se predicaba el sermón de Soledad, no pudieron contener la inmensa muchedumbre que se agolpaba á sus puertas, ávida de oír la palabra de Dios de boca del Sacerdote católico y empaparse en estos sublimes ejemplos y en esas divinas enseñanzas, que sólo puede dar la religion única y verdadera. A ser posible, hubiéramos pedido que España y Europa entera hubieran presenciado el espectáculo que en estos dias ha presenciado nuestra capital, no perturbada por ninguna alteracion ni escandalizada por irreverencia

alguna de esas que diariamente se cometen en otras ciudades ménos afortunadas, y de que nos dan cuenta los periódicos.

Siguiendo una piadosa costumbre, los carruajes todos, como en el dia anterior, suspendieron su circulacion, imitando esta conducta los representantes de la empresa extranjera concesionaria del tram-via, que hace el servicio entre el barrio de Pozas y el de Salamanca, cuyos carruajes quedaron parados desde las doce del Jueves Santo hasta el sábado despues de *Gloria*, demostrando de esta manera su acatamiento y respeto al culto de la mayoría inmensa de los españoles. El ejército que cubre la guarnicion de Madrid, inspirado por el mismo sentimiento religioso del pueblo, consideró vigentes los artículos de la ordenanza que se refieren á sus obligaciones en estos dias, y durante ellos ha tenido las armas á la funerala, visitando muchos cuerpos con sus jefes á la cabeza los santos sagrarios, y suspendiendo los toques y llamadas en los cuarteles y cuerpos de guardia. En aquellos edificios públicos donde no es jefe algun ministro muy significado, se izó la bandera nacional á media asta en señal de luto, lo cual hizo también la Asamblea Nacional, con gran complacencia del pueblo de Madrid.

Los periódicos de todos los matices, asombrados por una manifestacion tan completa de las creencias religiosas de este pueblo, no pueden ménos de levantar acta de lo sucedido, y confesar que estas creencias están profundamente grabadas en el pueblo español, y que allí donde la tiranía del poder ó la fuerza de las masas seducidas no las cohiben, brotan vigorosas y se manifiestan de una manera tan pública y completa como hemos presenciado estos dias. ¡Ah! si los gobernantes comprendieran esto,

todavía habría salvación para España: todavía, unidos y compactos, podíamos ser lo que fuimos en tiempos más dichosos: separados y divididos por la política, podemos decir que ayer y anteayer fueron un breve paréntesis en que olvidamos todo lo que nos divide, para ser única y exclusivamente católicos, para no acordarnos sino de que éramos hijos todos de la Santa Iglesia, que en estos días nos recuerda nuestros deberes, entre los que se encuentran el perdón de las injurias y la caridad con nuestros hermanos.

No olvidemos esto, y sirva lo que estos días hemos presenciado, para disminuir la inmensa amargura que nos produce el ver los ataques que diariamente sufre en otros sitios nuestra sacrosanta religión, de parte de hermanos [nuestros seducidos por el error.

¡ANATEMA!

Á fuer de católicos sinceros, de hombres honrados, de leales patricios, de verdaderos españoles, que conservan viva la fé que alentó á nuestros mayores en sus más grandes empresas, levantamos con toda la fuerza de nuestras arraigadas convicciones nuestra humilde voz, no para pedir justicia, por la que España entera clama en vano, sino para dirigir el anatema de nuestra indignación contra todos aquellos que han puesto su mano sacrílega en los más caros objetos de la piedad cristiana, destruyendo iglesias, violando el sagrado de la clausura, impidiendo el culto católico, persiguiendo y maltratando á los ministros del altar y apoderándose con impía violencia de ornamentos, va-

los sagrados y demas objetos destinados al servicio de nuestros templos.

Ciudades importantes, como la culta Cádiz, la piadosísima Sevilla, la católica Leon, la mística Salamanca, la honrada Barcelona, la religiosa Valladolid, la entusiasta Zaragoza y otras no ménos notables por su acendrado amor al catolicismo, han presenciado con general escándalo las mayores irreverencias, los sacrilegios más indignos y los más feroces atentados contra la religión católica y sus sagrados ministros.

No se han contentado los nuevos ju-díos, peores que aquellos antiguos que crucificaron á Cristo, con cerrar las iglesias ó echarlas abajo para que no se vuelvan á abrir, sino que, para escarnecer la piedad cristiana y la fé católica que arden en los corazones españoles, se han mofado públicamente de los más sagrados misterios de nuestra augusta religión, haciendo que el devoto y creyente ciudadano al tomar el agua bendita tropezara con las materias más inmundas; al querer oír misa viera en el altar, revestido con los ornamentos santos, á un miserable profanador del templo que se burlaba del divino sacrificio; al escuchar atento la palabra del sacerdote, dirigida desde la cátedra del Espíritu Santo, se encontrara subido en ella al orador de club ó al impío y atrevido pastor protestante que, aprovechándose de las aflictivas circunstancias por que la Iglesia de Cristo está pasando, predicara contra ella con todo el veneno de su rabiosa impotencia.

Y no han quedado en esto las profanaciones llevadas á cabo por la impiedad y el descreimiento. El ataque al catolicismo ha tomado mil diversas formas, á cual más groseras y repugnantes. Se han embadurnado con torpe cinismo los más venerandos retablos. El signo de

nuestra redencion ha servido de combustible para calentar á su fuego los placeres de las orgias federales. Se ha puesto sobre la divina cabeza del Hijo de Dios, no la corona de espinas, sino el gorro frigio, que ha debido herirle con más agudeza sus delicadas membranas. La Virgen Inmaculada ha sido aclamada como republicana federal por la impía barbarie de los enemigos de nuestra religion. Los vasos sagrados y los más preciosos objetos del culto, despues de vilmente profanados, han sido víctimas de la rapacidad ambiciosa y descreída de los merodeadores de la política anticatólica. Ni la muerte misma ha podido librarse de tanto furor. El sagrado recinto del eterno descanso ha visto rotas sus puertas, destruidos sus muros, arruinadas sus capillas y destrozadas sus lápidas mortuorias.

En todo cuanto de santo, bueno, y respetable se recrea el corazon católico han puesto su saña demoladora y su ambicion satánica los nuevos judíos, verdugos de nuestra sacrosanta religion.

¡Anatema contra los profanadores y destructores de nuestros sagrados templos y de los asilos de la piedad cristiana!

¡Anatema contra los que con violencia ó sin ella se apoderan de los objetos sagrados, haciéndolos materia de granjería para satisfacer sus ambiciones criminales!

¡Anatema contra los nuevos iconoclastas y toda clase de enemigos de nuestra santa religion, que se permiten, con inaudita osadía en esta tierra católica por excelencia, proclamar y llevar á cumplido efecto sus doctrinas ateas y sus odios á la Iglesia de Cristo!

Y todo esto se realiza existiendo un gobierno constituido, que lo sabe, lo ve

y lo toca, y no puede ó no quiere impedirlo y remediarlo.

Y todo esto se realiza, no ya por las turbas desenfrenadas en un momento de loca exaltacion, sino por autoridades constituidas, que están en el deber de vigilar y defender los intereses de los ciudadanos.

La diputacion de Barcelona y el alcalde de Cádiz van á la cabeza de esa numerosa lista de autoridades, que han declarado guerra al catolicismo en nombre de la idea federal. Á ejemplo de esos dos tiranos revolucionarios, otros no ménos insensatos y despiadados se complacen en atacar y ofender los sentimientos católicos de esta magnánima nacion.

El Gobierno, autoridad suprema de ella, nada ignora y nada hace, sin embargo, para que concluya esa furiosa tiranía que oprime á las más ricas é importantes provincias de España.

Para esas provincias, por lo tanto, bien puede decirse que no existe gobierno supremo. Ellas pensarán, y con sobrada razon, que el Poder ejecutivo es un verdadero mito en todo lo que se refiere al órden público, á la proteccion y defensa del honrado y pacífico ciudadano.

Y pensando así es lo mejor que pensar pueden respecto al gobierno de la República. Que si llegasen á creer que existe, de seguro, viendo lo que ven y padeciendo lo que padecen, de seguro exclamarían con nosotros: ¡Anatema á ese gobierno débil y descreído, que permite que las autoridades, que debieran estarle subordinadas, destruyan el templo católico, persigan y maltraten á los ministros del altar, violen el sagrado de la clausura, profanen y se apoderen de los objetos que se hallan al servicio de nuestra religion!

¡Anatema á ese gobierno que, existiendo, no sabe ó no puede reprimir, no ya los atropellos de las turbas desenfrenadas, sino los excesos de una diputación provincial, de un gobernador, de un municipio ó del alcalde del último pueblo de España!

(*El Tiempo.*)

A SENT VICENT.

Vulch cantar en la llengua que tú
(usares)
Quant llatia ton pit, plé de foc sant,
Y com angel del cel, al que t'alsares,
Jich en lo visi, y en virtud jagant.

Si tinguera l'acent y l'armonia
Que tenien los sabis trovadors,
Quant cantaben los himnes d'alegria
O les troves dolcísimes d'amors;

Si tanta inspiració Deu em donara
Tocant al fi mon cor ab lo dit seu,
¡Ay! entonces, Vicent, si que t'cantará
Ab dignes versós y robusta veu.

“Que s'alse en mig del mon, y el
(mon l'admire,)”
Un jorn lo cel va dir, y al punt tú has
(nat;
Y encara hui contemple ahon els ulls
(gire,
Alsant per tú son llau á l'hom postrat.

Que si el desert del mon abandonares,
A una patria millor alsant el vol,
Brilla sens fi la gloria que alcansares,
Eterna y pura, con la llum del sol.

Encara en eixes plases que te oiren
La teua sombra me pareix mirar,
Y en eixos vents que pasen y sospiren
La teua veu de foc crech escoltar.

Mentres la llum del cél lo teu front
(banya,

Va pasant eixa veu de gent en gent,
Com al caure rodant en la montanya
Desperta els écos barmador torrent.

Póbre pero mes alt que les coronas,
Tes paraules d'amor son sabies lleis;
Y á una senyal de ta josticia, dones
La pau als pòbles y lo sceptre als reis.

Y tú, que al hom rendit á tos peus
(mires,
Al hóm que sols pa darte son elau viu,
¿Per qué no els ulls en torn orgullós
(gires,
Alsant com rey del mon lo front altiu?

Si la fortuna et du sobre ses ales,
¿Per qué no tires ya ton pobre mant
Y et vists del mon les primoroses gales?
¿Per qué no t'alses com los reis brillant?

Mes ¡ay! Yo't veig durant la nit tran-
(quila
Que d'estreles brodat mostra el seu vel,
Y en mí clavant la llum de ta pupila,
Me contestes, alsant lo dit al cel!

“Aquel que feu quant nostra vista
(mira,”
“Que á les ones del mar bramit ha dat,”
“Y ha dat perfum al aire que sospira,”
“En un pesebre de Belen fon nat.”

“Ell podia manar, y consells dona;”
“Ell podia ser ric, y pobre es veu;”
“Podia ser altiu, y á tots perdona;”
“Podia alsar un trono y du una creu.”

“No; la misió del hom es en la terra”
“Alsar fins al Senyor son cant de llau;”
“Qu'es la vida no mes lo cam de guerra,”
“Y sols lo cel mos oferix la pau.”

Y tens rahó, Vicent, tan sols s'alcanza
Los ensomis cumplir demprés de mort:
L'home en la mar del mon jamai des-
(cansa
Fins que arriba á lo cel, que es lo seu
(port.

Esclau del mon l'esprit respira apenes,
Y el vol volent alsar, la forsa pert,

Com lo lleó sugecte entre cadenes
Cuant vól córrer altiu per lo desert.

—
¿Qué fora del mortal si mai baixára
Del cél algun esprit en nóm de Deu,
Y en lo fóc de la fe no l'inflamára,
Ales donant al entusiasme seu?

—
Com en desfeta tempestat, sens guía
La nau avansa á toms en mitg del mar,
Aixi sens llum pel mon avansaría
L'hóm, trist, la pau que busca sens
(trovar.

—
Tú fores al mortal com blanca estrela
Al caminant perdut en negra nit;
Y eres ya en mitg del cél l'ángel que
(véla
Per Valensia, d'amor plé lo teu pit.

—
Entre ensómis dolcísims de ventura,
Jamai tos fills, Vicent, t'olvidarán:
Primer pedrá lo sól sa llum d'or pura,
Y els avismes del mar se secarán.

—
Los sigles á los sigles ta memória
Se deixarán, com son millor llegat:
¡Ditjós lo poble que heretá ta glória!
¡Ditjós lo poble en que Vicent fon nat!
Miguel Amat.

VARIEDADES.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE;

por el Pbro. M. Lamazou.

Traducción de D. Carlos María Perier.

Con este título publicó en Paris en 1871 el Sr. Lamazou, Vicario de la Magdalena, un interesantísimo relato de los horribles sucesos de que fué testigo presencial durante el imperio de la *Commune*.

La confirmacion de hechos, que por su extraordinaria atrocidad parecian inverosímiles, ó por lo menos exagerados, hecha por tan autorizado conducto, produjo grandísima impresion en Francia, donde se agotaron inmediatamente varias ediciones.

El interesante libro del Sr. Lamazou fué muy luego vertido á diferentes idiomas, y entre ellos al castellano. Tomó sobre sí este trabajo en nuestra pátria el ilustrado y laborioso escritor público D. Carlos María Perier, director de *La Defensa de la Sociedad*, revista fundada por el ilustre estadista D. Juan Bravo Murillo, y consagrada á combatir las doctrinas y tendencias de la *Internacional*. En las páginas de esta revista ha publicado el Sr. Perier su correcta traduccion del relato del Sr. Lamazou; y juzgando nosotros de sumo interés su propagacion en todo tiempo, y muy especialmente en las presentes circunstancias, hemos creido que agrada á nuestros lectores su publicacion en este SEMANARIO.

Muchos hombres eminentes alentaron al Sr. Lamazou á dar á la estampa la relacion de los hechos de que fué testigo, y otros muchos le han escrito despues elogiando su escrito. Entre estos figura el ilustre Obispo de Orleans, Monseñor Dupanloup, que le dirigió una carta, con la cual vamos á dar principio á la reproduccion que anunciamos.

CARTA DE MONSEÑOR DUPANLOUP, OBISPO
DE ORLEANS, Á M. LAMAZOU.

Señor Vicario: Aplando mucho el pensamiento que habeis tenido de reunir en un volumen, para difundirlo y popularizarlo, todo lo relativo á la conmovedora narracion que publicasteis en el *Correspondant* bajo la reciente im-

presion de los últimos acontecimientos de Paris. Además del interés profundo que inspiran siempre esas páginas trazadas por un testigo ocular, brotan de ellas también enseñanzas importantes, que conviene sobremanera no relegar al olvido.

Cuando anunciábamos con mucha anticipación cuáles serían las consecuencias sociales, ó por mejor decir, antisociales, de las doctrinas impías que se infiltraban en las masas, nos acusaban muchos de gozarnos en hacer oposición á lo entonces existente, ó en convertirnos en promovedores de alarmas; pero desgraciadamente, la *Commune* y el incendio de París han venido á justificar nuestras palabras y á superar con los hechos el horror que nuestros temores anunciaban.

No debemos, sin embargo, ocultar dos grandes defectos de que adolecemos los franceses: el no saber sacar todas las consecuencias de los sucesos, y el olvidarlos muy pronto. Sin duda que muchos espíritus ligeros no querrán ya entre nosotros pensar más en esos crímenes que han asombrado al mundo, y se obstinarán acaso en no atribuirlos á sus causas verdaderas; pero vuestra narración no consiente, ni aquel olvido, ni esta errónea inteligencia. En vuestros relatos irrecusables por su autenticidad, pues que presente os hallábais y habeis visto con vuestros propios ojos lo que contais, aparece la verdad sin velo alguno; y descúbrese á los ojos de cuantos no se empeñen en ser ciegos, la impiedad que aguijoneaba á aquellas almas perversas, y que ha sido el carácter distintivo de esta revolución comunista.

Deseo que se difunda vuestra obra, y que la lean todos, y en especial el pueblo: nada más instructivo, porque las lecciones que dan los acontecimientos

son siempre las más profundas y más permanentes.

Hubiérais podido poner por epígrafe á vuestras páginas:

Discite justitiam mōniti et non tēmnere Divos!....

que traducido quiere decir: que tales asuntos nos enseñan «el amor de la justicia» y «el respeto á Dios.»

Recibid mis afectuosos saludos en nuestro Señor.

FÉLIX, *Obispo de Orleans.*

22 de Agosto de 1871.

(*Se continuará.*)

NOTICIAS.

La caridad de los católicos franceses es inagotable. El *Univers* ha recogido en tres días más de 5,000 francos para el socorro de los Sacerdotes pobres y desterrados del canton de la Soleure (Suiza).

A 304,562 francos asciende lo recaudado en este año por la prensa católica belga para la suscripción titulada *Aguiñaldos Pontificios*. Esto da una idea exacta del amor al Papa que reina en la Flándes católica.

Segun telégrama de la *Agencia Havas*, Su Santidad continúa indispuesto; pero sin que ofrezca motivo alguno de temor. El día 8 recibió la visita de monseñor Nardi, á quien dijo que Dios quería hacerle participe de su pasión. Monseñor le hizo conocer la ansiedad en que viven los católicos de todo el mundo, que sin cesar piden á Dios la completa mejoría de su amado Padre.

La persona que hubiese hallado un rosario pequeño, de cristal, engarzado en plata, que se perdió el Jueves Santo en la Iglesia de San Nicolás, tendrá la bondad de presentarlo en la redacción de este periódico, donde recibirá las gracias y una gratificación de parte de la persona que lo perdió.